



Teología de bolsillo ¡Shalom! Juan Ignacio Vara

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: "Paz a vosotros." Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: "Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo." Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos." Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: "Hemos visto al Señor." Pero él les contestó: "Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo." A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: "Paz a vosotros." Luego dijo a Tomás: "Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente." Contestó Tomás: "¡Señor mío y Dios mío!" Jesús le dijo: "¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto." Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Éstos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre. (Juan 20, 19-1)

Este precioso texto es el final del evangelio de Juan: no he podido decirlos todos los signos que Jesús hizo estando con nosotros. Y los que he escrito no han sido para hacer una crónica de milagros y prodigios, sino para que creáis en Jesús y, por él, tengáis vida. O sea que el texto va de vida. De la vida que hay de descubrir y vivir, entre tantos miedos y tanta muerte.

La escena se sitúa el domingo "de Pascua". Quienes cenaban, temblando. El maestro muerto, ellos, para los ojos de los poderes, "contaminados" de su mensaje y su esperanza. Obsesionados con la pérdida del cadáver de Jesús, porque hasta Pedro ha comprobado que no estaba en la tumba. Los de barba, cerrados a cal y canto a lo que decían las Marías, las Susanas y cuantas habían madrugado con los perfumes. ¡Cómo pudo pasarnos esto! ¡Lo dejamos solo, lo negamos, creímos que tendría un impacto en Jerusalén que no tuvo! Ninguno podía digerir aquella cena, porque tenían la tormenta metida en sus corazones.

"Shalom, hermanas y hermanos, Shalom!". Mirad adentro de vuestros corazones, que mi cara es ya un rostro resucitado y no es fácil reconocerme así. Yo ya no soy el Jesús que gritaba cada vez que se machacaba una mano en el taller o se dormía a popa de la lancha de Pedro. Vivo resucitado en cada una y cada uno: allí quedan las marcas de los clavos y el corte del costado. Y sigo sintiendo, en vosotros, el dolor y la sangre que sigue poniendo el virus en vuestra vida.

¡Shalom!, porque vais a necesitar la paz para conectarla a todos los corazones contaminados de desamor; a quienes dirigen las sociedades, para que no se crean los protagonistas y sean servidores; a los dirigentes religiosos, para que repasen sus biblias, sus coranes o cualesquiera de sus libros religiosos y le limpien el rostro a Dios, que no puede ser sino bueno, que no necesita ejércitos ni busca venganzas ni cobra deudas. Nada de quedaros atornillados a Jerusalén, que la esperanza de salvación es para el mundo entero. Hay que preparar las mochilas y salir a los caminos... El Espíritu ya está con vosotros y nunca os abandonará. Y decid todo esto a Tomás, de debe andar por ahí, tratando de recoger los chismes de la calle.

¡Shalom! a todas y todos en los que reconocemos al resucitado, desentubando vidas, apretando brazos, repartiendo sonrisas que no se ven tras mascarillas, pero están ahí. La vida nos ha puesto en este trájín de muertevida y él viene a decirnos que, hasta quienes se nos marchan, no van solos. No se puede dar ningún certificado de ello, es cierto, pero nunca ha habido certificados de amor... ¡y el amor estaba! Buenos días.